

LAS REDES COMUNITARIAS DE LOS JÓVENES DE UN BARRIO HABANERO

Claudia María Caballero Reyes

Facultad de Psicología, Universidad de La Habana. Cuba.

Resumen

Estudiar las redes de vínculos en las que se encuentran inmersos los jóvenes y los principales intereses que los compelen a participar de la vida social comunitaria permite comprender las interinfluencias entre ambos aspectos. Una de las comunidades habaneras identificadas como socialmente en desventaja, y como portadora y reproductora de problemas sociales, es Cayo Hueso. En consecuencia, resulta conveniente estudiar ¿Cómo se insertan los jóvenes de Cayo Hueso en el entramado comunitario y cómo esto influye en la percepción que tienen acerca de su comunidad? La investigación sigue un diseño Mixto Secuencial de Dos Etapas por Derivación. En la fase cuantitativa se emplea una muestra representativa integrada por 360 jóvenes. En la fase cualitativa se trabaja con una muestra de sujetos voluntarios. Se identifica la articulación de los jóvenes entre sí y con otros actores de la comunidad. La malla de relaciones que se conforma, está en la base de nociones compartidas en torno a la comunidad e influye en las formas de participación en ella. Se reafirma el reto de una mayor integración la transformación comunitaria.

Palabras clave: psicología comunitaria, teoría de las redes sociales, sentido psicológico de comunidad.

Abstract

Studying the networks of links in which young people are immersed and the main interests compelling them to participate in community social life makes it possible to understand the inter-influences between both aspects. One of the Havanan communities identified as socially disadvantaged, and as a carrier and reproducer of social problems, is Cayo Hueso. As a result, it is convenient to study how do youths insert themselves into the community social network and how does this influence their perception of their community? The research follows a Mixed Sequential Two Stage by Derivation design. In the quantitative phase, a representative sample composed of 360 young people is used. In the qualitative phase we work with a sample of voluntary subjects. The articulation of young people with each other and with other actors of the community is identified. The mesh of relationships that is formed is based on notions shared around the community and influences the forms of participation in it. The challenge of a greater integration of the community transformation is reaffirmed.

Keywords: *community psychology, social network theory, psychological sense of community.*

La juventud se caracteriza por un período de afianzamiento de las principales adquisiciones logradas en etapas anteriores del desarrollo. Durante la cual, uno de los elementos que resulta relevante es la relación con los iguales, que tiene lugar a través de grupos formales y espontáneos. “Estos grupos se convierten en importantes espacios de reflexión, de expresión y conformación de sus puntos de vista y además, contribuyen a la organización y empleo del tiempo libre” (Domínguez, 2006, p. 299). En este sentido, estudiar las redes de vínculos en las que se encuentran inmersos los jóvenes permite, al mismo tiempo, caracterizar los

principales intereses que los compelen a participar de la vida social y comprender cómo el entramado de relaciones que los contiene influye en estos procesos participativos.

Por otro lado, la participación en las actividades tanto informales como institucionalizadas en la etapa de la juventud se hace cada vez más selectiva e intencional, y tiende a enfocarse en mayor medida, a espacios externos al centro de estudios o laboral. Es por esto que el atractivo y/o el compromiso con otras áreas de socialización, como es la comunidad, puede influir en la mayor o menor actuación –participación– en ella.

La comunidad, como esfera de actuación en la vida cotidiana, puede ser promotora de valores y normas de comportamiento que potencien el desarrollo de los jóvenes, en tanto durante este período etario se manifiesta un marcado interés por todo lo relacionado con los valores morales e ideológicos, dada su necesidad de autodeterminación y su aspiración a elaborar una concepción del mundo propia. De ahí que estudiar el sentido de pertenencia que tiene el grupo juvenil con su comunidad y la identificación con sus tradiciones, símbolos y ritos, permite comprender mejor sus patrones de participación. Al mismo tiempo, “el desarrollo de estos grupos en condiciones socioeconómicas desfavorables, puede derivar hacia el ejercicio de conductas inadecuadas, tales como el alcoholismo, la drogadicción y la delincuencia” (Domínguez, 2006, p. 299). Este elemento pone de manifiesto la necesidad de explorar con detenimiento aquellas comunidades que presentan indicadores desfavorables en cuanto a los aspectos mencionados, y que constituyen, por tanto, factores de riesgo para la población que en ellas habita, con énfasis en los jóvenes, como grupo especialmente sensible a la influencia de estos elementos.

Una de las comunidades identificadas como socialmente en desventaja, y como portadora y reproductora de problemas sociales, es Cayo Hueso, ubicada en la capital de Cuba. Investigaciones refieren que dentro de los principales problemas de dicha comunidad sobresalen: el deterioro de la vivienda, la violencia, el consumo de drogas y las indisciplinas sociales (Íñiguez, 2012). En consecuencia, resulta conveniente estudiar la influencia de estos patrones de comportamiento en los jóvenes.

Para ello, se propone un análisis del entramado social comunitario en el cual se insertan los jóvenes, así como las interinfluencias que se producen entre este, los sentidos construidos en torno a Cayo Hueso y las formas en que tiene lugar la participación social. Desde ahí se enmarcan los pilares teóricos esenciales: el análisis de redes sociales y el abordaje de la comunidad desde los referentes de la psicología.

Desarrollo de la Psicología Comunitaria

Como fruto de una práctica que busca transformar y promover el control grupal sobre su contexto individual y social, surge la psicología comunitaria. En sus inicios, se valió de pluralidad de fuentes teóricas, hasta llegar a construir un marco conceptual propio que es responsable del surgimiento mismo de la disciplina. Del mismo modo quedó conformada una metodología particular, basada en la acción y la participación como alternativa a los modos convencionales de estudiar los grupos sociales (Montero, 2004).

El centro de atención de la psicología comunitaria recae en la comunidad, siendo esta su objeto de estudio. Si bien las conceptualizaciones en torno a esta han sido disímiles, se identifica un núcleo conceptual que permite delimitarla a partir de la presencia de (Romero & Muñoz, 2014): 1. Intereses y objetivos comunes. La acción social vinculada a la satisfacción de necesidades, solución de problemas cotidianos y el desempeño de funciones sociales

relevantes. 2. Sentido psicológico de comunidad, expresado en el sentimiento o conciencia de similitud, presencia de costumbres, valores, estilos de vida, tradiciones, símbolos compartidos. 3. Interacción social sostenida, cooperación y participación social en un contexto determinado (territorial, escolar, eclesial, virtual, laboral, entre otros).

La especificidad respecto al contexto que se comparte permite caracterizar con mayor detalle el tipo de comunidad al que se hace referencia. Entre las tipologías más comunes aparecen las siguientes (Sánchez, 2005, p. 81): 1. Comunidad de sangre: de base biológica (familia, clan, tribu). 2. Comunidad de espíritu: basada en la amistad, sentimientos o espíritu. 3. Bandas, pandillas o grupos urbanos: tradicionalmente se asocian a la desviación social; sin embargo, en la actualidad también se asumen como aquellos que comparten determinados intereses musicales y culturales. 4. Instituciones sociales: que funcionan en gran parte como comunidades (escuelas, iglesias o grupos voluntarios). 5. Comunidad de lugar: basada en la vecindad (aldeas, medios rurales, barrios).

En el caso particular de la psicología comunitaria en Cuba, el tipo de comunidad con que se ha trabajado fundamentalmente es el delimitado por el espacio físico, en correspondencia con la tradición que comenzó a formarse desde los años 60 a partir de las demandas expresadas por el Estado para apoyar los cambios sociales que se estaban realizando en los diferentes territorios del país. También lo manifiestan las acciones realizadas a lo largo de las décadas de los 70 y 80, a partir del trabajo en las localidades correspondientes a cada centro de salud (Tovar, 2005). Esta tradición del trabajo en comunidades configuradas a partir de límites geográficos se ha mantenido hasta el momento, aunque se han diversificado las formas de acceso al campo y se han multiplicado los objetivos de trabajo en dichas comunidades.

Una de las demandas actuales, explicitada en el Lineamiento 163 para la política económica y social del país, consiste en “continuar fomentando la defensa de la identidad, la conservación del patrimonio cultural ... y potenciar el trabajo comunitario como vías para satisfacer las necesidades espirituales y fortalecer los valores sociales” (*vi congreso del partido comunista de cuba*, 2011, p. 25). Al mismo tiempo, se hace un llamado especial al trabajo con y para los jóvenes, específicamente en función de (Gómez, 2013, p. 390): 1. Potenciar espacios de autogestión comunitaria para resolver o contribuir a resolver problemas de grupos en situaciones precarias o de riesgo. 2. Otorgar mayor prioridad a nivel local y municipal, sin lo cual no es posible responder a la diversidad juvenil y a sus necesidades. 3. Propiciar la participación decisoria de los jóvenes, en particular en lo relacionado con las políticas sociales en su beneficio.

En consecuencia, estudiar el sentido psicológico de comunidad y la participación de los jóvenes hacia/en su comunidad, resulta el primer paso para la transformación. A continuación se ofrecen las esencias teóricas respecto a dichas categorías, en tanto pilares conceptuales de la presente investigación.

Sentido psicológico de comunidad

El sentido psicológico de comunidad es un concepto que permite comprender cómo lo social constituye una parte esencial de lo individual, y cómo, a su vez, lo individual construye y enriquece lo social que es compartido. Representa el punto de encuentro entre estos dos espacios de actuación (Montenegro, Rodríguez & Pujol, 2014). Se define como

El sentimiento de que uno pertenece a, y forma parte significativa de, una colectividad mayor ... el sentimiento de que uno es parte de una red de relaciones de apoyo mutuo

en que se podría confiar y como resultado del cual no experimenta sentimientos permanentes de soledad que lo impulsan a actuar o a adoptar un estilo de vida que enmascara la ansiedad y predispone a una angustia posterior más destructiva (Sarason, 1974, p. 1).

Este se expresa en dos dimensiones, una vertical (personal), que consiste en la identificación o sentido de pertenencia a la comunidad, en la percepción de similitud de cada individuo con otras personas; y otra horizontal (interpersonal), caracterizada por el conjunto de interrelaciones y lazos entre los miembros comunitarios, que supone una interdependencia mutua entre dichos individuos y una voluntad de mantener esa interdependencia, dando o haciendo por otros lo que uno espera de ellos (reciprocidad conductual basada en las experiencias interactivas) (Sánchez, 2005).

La forma en que se desarrolla el sentido psicológico de comunidad se encuentra atravesada por las características de los propios miembros de la comunidad. El grupo etario es uno de los elementos que puede influir en ella. En cuanto a la dimensión vertical, es importante aclarar que en la juventud la identidad personal ya está desarrollada, en tanto esta constituye la neoformación del período etario anterior (la adolescencia), que en esta nueva etapa se consolida (Domínguez, 2006). De esto se deriva que los jóvenes en la comunidad tienen un papel importante en dicha construcción colectiva, al tiempo que poseen las características psicológicas necesarias para interiorizar y desarrollar una identidad colectiva asociada a la comunidad en la que viven.

Participación

Entre el sentido psicológico y la participación existe estrecha relación. El sentido psicológico de comunidad constituye un catalizador por excelencia de la participación comunitaria y simultáneamente la participación contribuye a la consolidación del sentido de identidad.

La participación consiste en una “actividad desplegada por el conjunto de actores sociales en la consecución de un proyecto de acción común con determinados objetivos y metas el cual tendrá formas y niveles diferentes de expresión” (Linares & Moras, 1996, p. 6).

La participación social constituye una de las funciones principales de la comunidad y por tanto, favorece el desarrollo comunitario. Implica la intervención consciente y activa de los miembros de la comunidad en el análisis de las problemáticas que les afectan, el compromiso de quienes deciden participar, la toma de decisiones que nace tanto de la necesidad individual como colectiva, así como la búsqueda de soluciones o estrategias para alcanzar objetivos comunes (Wiesenfeld, 2014).

Al estar incluida en los múltiples ámbitos de la vida de los individuos se puede afirmar que no es homogénea, ya que alcanza diferentes formas de expresión en función de los espacios en que se desarrolla. Dichos espacios pueden ser (Vergara-Lope & Hevia, 2012):

- Electoral: ejercicio del derecho político de votar y ser votado de aquellos ciudadanos que cumplen con los requisitos legales para hacerlo o para participar en la organización de las elecciones.
- Opinativa: tienen que ver con el acto de externar puntos de vista o creencias sobre servicios, programas, instituciones, personas, etcétera, en el espacio público.
- Asociativa: sumarse a la actuación de un grupo de personas reunidas espontáneamente (no responden a una institución estatal) en donde se comparten

intereses y objetivos iguales o similares en relación al tema que los convoca, en búsqueda de beneficio tanto individual como colectivo.

- Cívica: atiende el comportamiento respetuoso del ciudadano para con las normas de convivencia pública.

Entender la participación como un constructo multidimensional ofrece la oportunidad de comprender el fenómeno de manera más amplia y profunda. Al mismo tiempo, permite conocer hacia cuáles áreas los sujetos privilegian su actuación, cuáles despiertan mayor interés y movilizan el comportamiento. El análisis de la participación específicamente en el grupo de jóvenes implica tomar en cuenta que durante este período etario la participación en las actividades tanto informales como institucionalizadas tiende a ser cada vez más selectiva e intencional, debido a la búsqueda de la autodeterminación en la que se encuentran enfrascados los sujetos en dicha etapa (Domínguez, 2006). En consecuencia, la delimitación de áreas de participación facilita el análisis detallado del fenómeno.

Las formas en que se manifiesta la participación y el impacto que esto tiene en la conformación del sentido psicológico de comunidad están mediadas por la socialización que se produce entre los miembros de la comunidad. Las interrelaciones que se establecen, su frecuencia, los contenidos o las razones por las que se establecen y los actores entre quienes se presentan, influyen en la manera en que se construye la noción de comunidad, el modo en que se interioriza individualmente y la forma en que se tributa a su reproducción, producción y transformación. La visibilización de los vínculos entre sujetos como factor interviniente, apunta al reconocimiento de las redes sociales como mediadoras de los fenómenos comunitarios y justifica/demanda el estudio de estas en la comunidad.

Análisis de redes sociales

Las redes sociales se definen como el “conjunto bien delimitado de actores –individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales, etcétera– vinculados unos a otros a través de una relación o un conjunto de relaciones sociales” (Lozares, 1996, p. 108). En correspondencia con esta definición, resulta indiscutible la necesidad de profundizar en los dos elementos que emergen como esenciales: los actores y las relaciones.

Los actores son unidades sociales entre las que se establecen vínculos. Su manifestación es diversa, pues depende del nivel de análisis que se emplee. De ahí que sea posible considerar como actores sociales a individuos, empresas, comunidades, clases, estados, sociedades, entre otros (Imícoz & Arroyo, 2011). El análisis enfocado en los actores se corresponde con la perspectiva atributiva, pone el énfasis en el estudio de las características individuales y en cómo estas influyen en la organización de la red. En este caso, los jóvenes de la comunidad de Cayo Hueso son los actores de la red a explorar. Tanto sus características sociodemográficas como sus configuraciones subjetivas en torno a la comunidad (sentido psicológico de comunidad), resultan atributos relevantes para describir la red comunitaria. Al mismo tiempo permiten identificar patrones, en consonancia el planteamiento teórico que establece que las características portadas por los actores no se manifiestan de manera azarosa en las redes, sino que tienden a organizarse en función del principio de la homofilia.

El principio de la homofilia describe el hecho social en el cual existe una mayor probabilidad de que se compartan prácticas, hábitos, conocimientos y relaciones entre personas con características sociales similares (Lozares & Verd, 2011). El principio mencionado guarda relación con las características del sistema de comunicación en el período de la juventud, en

tanto durante esta etapa se continúan privilegiando las relaciones con los iguales como fuente importante para su desarrollo. En este sentido, la homofilia en cuanto al grupo etario en las redes de los jóvenes es un resultado esperado, consistente además con otras investigaciones recientes (Caballero & Pañellas, 2018, 2014).

La configuración en patrones más o menos homofílicos abre el camino para otros análisis: los vínculos sobre los que estos se cimentan, sus formas y contenidos. Las relaciones son una cualidad variable, aunque con relativa estabilidad. Ellas “nos ligan incesantemente unos con otros ... se abandonan, se vuelven a recoger, se sustituyen por otros, se entretejen con otros” (Simmel, 1939, p. 30). Su versatilidad se hace evidente desde distintas dimensiones: relaciones de superioridad-subordinación o de igualdad; acuerdo o desavenencia; cooperación, solidaridad, colaboración (Simmel, 1939); amistad o enemistad (Simmel, 1939; Tonnies, 1987; Weber, 1979); fuertes o débiles (Granovetter, 1973), entre otras clasificaciones. Estas muestran cómo influye la valencia positiva o negativa de los lazos, los intereses que están de base y su armonía o conflictividad, en la consolidación del tejido social.

Durante la juventud se consolida el estadio de la inteligencia operatorio formal, que comienza a desarrollarse en la adolescencia. De ahí que en este período se aprecie la elaboración de juicios propios y flexibles (en vez de la dicotomía típica del adolescente), que favorecen el establecimiento de vínculos con carácter menos conflictivo que en la etapa anterior. Este puede ser un factor que influya positivamente en el mantenimiento de redes amplias, con matices más variados en sus vínculos.

La cualidad de las relaciones también influye en los recursos que pueden ser movilizados a través de ellas, esto es: en la presencia de los capitales sociales. El término “capital” hace referencia a los recursos que se invierten para obtener beneficios, pero ¿qué delimitación establece el adjetivo “social”? El capital social “está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (Bourdieu, 2000, p. 148). Esto significa que los recursos son concebidos como parte del entramado social, pues “están incrustados en las redes sociales, y solo se puede acceder a ellos a través de las conexiones sociales” (García-Valdecasas, 2011, p. 136).

Existe gran variedad de clasificaciones de acuerdo a los tipos de recursos. Entre las más referidas en la literatura y que serán útiles para el posterior análisis de los resultados se encuentran el apoyo expresivo y el apoyo instrumental. Estos se asocian especialmente a las relaciones fuertes, en las que existe mayor cercanía emocional. El apoyo expresivo tiene lugar cuando se comparten cuestiones íntimas, se pide consejo y apoyo emocional, se ofrece confianza. Por otra parte, el apoyo instrumental comprende servicios mecánicos, préstamo de objetos materiales como dinero, herramientas, entre otros (Van der Gaag & Snijders, 2002).

El estudio de los capitales sociales permite analizar las necesidades de los actores que se satisfacen mediante los recursos que se mueven por las redes. Ofrecen información en torno a los apoyos sociales con los que se cuenta, así como las fuentes y los destinatarios de dichos recursos.

En general, el análisis de las redes sociales comunitarias en las que se encuentran inmersos los jóvenes de Cayo Hueso ofrece importantes herramientas para comprender la influencia que estas ejercen en el mantenimiento y la transformación de la comunidad a través de su participación en estas. Al mismo tiempo, permite reflexionar en torno a cómo dichas redes

tributan a la construcción individual y colectiva de sentidos psicológicos asociados a la comunidad, desde los cuales se moviliza el comportamiento. Las interinfluencias entre estos aspectos son la base para elaborar recomendaciones enfocadas a la potenciación de la comunidad desde la articulación de los jóvenes que la habitan.

Método

La investigación se realizó siguiendo un enfoque mixto secuencial de dos etapas por derivación. En una primera etapa se recolectaron y analizaron los datos cuantitativos, los cuales se utilizaron para orientar a la segunda fase del estudio, correspondiente al trabajo con los datos cualitativos (Hernández, Fernández, & Baptista, 2006). En la fase cuantitativa se utilizó un diseño no experimental de tipo transaccional descriptivo-correlacional y la fase cualitativa siguió un diseño fenomenológico.

Selección de la muestra

La población está compuesta por los 5 659 jóvenes de 18 a 35 años residentes en la Comunidad de Cayo Hueso, La Habana, Cuba.

En la fase cuantitativa, se empleó una muestra representativa, integrada por 360 jóvenes. En la fase cualitativa se trabajó con una muestra de 10 sujetos voluntarios. Los criterios de inclusión fueron: a) tener una edad entre los 18 y 35 años. b) residir en la comunidad durante al menos los últimos 3 años. c) estar dispuesto/a a formar parte de la investigación.

Técnicas

Se utilizó el cuestionario de redes sociales y comunidad. Este recoge información sobre dos variables y sus correspondientes dimensiones: redes sociales (actores, relaciones sociales y capital social) y comunidad (sentido psicológico y participación). Está conformado por 4 escalas Likert, una pregunta abierta y 21 cerradas. Se analiza a través del Statistical Package for Social Sciences (SPSS).

La entrevista semiestructurada fue aplicada a los 10 sujetos voluntarios. Permite la recogida de información más amplia y variada respecto al sentido psicológico de la comunidad, la participación, la fuerza de los vínculos de los actores y los capitales sociales.

El escudo de la comunidad es una técnica proyectiva empleada con el objetivo de recopilar información en torno a la percepción que tienen los jóvenes en torno a su comunidad.

También se emplearon como técnicas complementarias para la triangulación de la información: la observación, el dibujo, el análisis documental.

Resultados

Las redes sociales de los jóvenes de la Comunidad de Cayo Hueso

Los jóvenes de la comunidad de Cayo Hueso se relacionan con múltiples personas dentro de la comunidad. El 70% incluye al menos a 14 personas dentro de su red de relaciones directas, evidenciando el potencial de alcance e influencia que pueden ejercer. Los miembros de las redes ocupan mayormente los roles de amigo/a (52,7%), familiar (23%) y vecino/a (21,7%).

Los vínculos establecidos por los jóvenes evidencian el principio de la homofilia, tal como se espera en estos tipos de red. Significa que las relaciones se presentan en mayor medida entre quienes comparten atributos semejantes, en este caso en función del tiempo de residencia en la comunidad, el sexo, el color de la piel y la escolaridad (Figura 1). En

consecuencia, se aprecia un núcleo más interconectado entre los jóvenes que han residido en la comunidad durante más tiempo, fundamentalmente hombres, negros, con escolaridad preuniversitaria. Entre ellos preponderan los lazos de amistad.

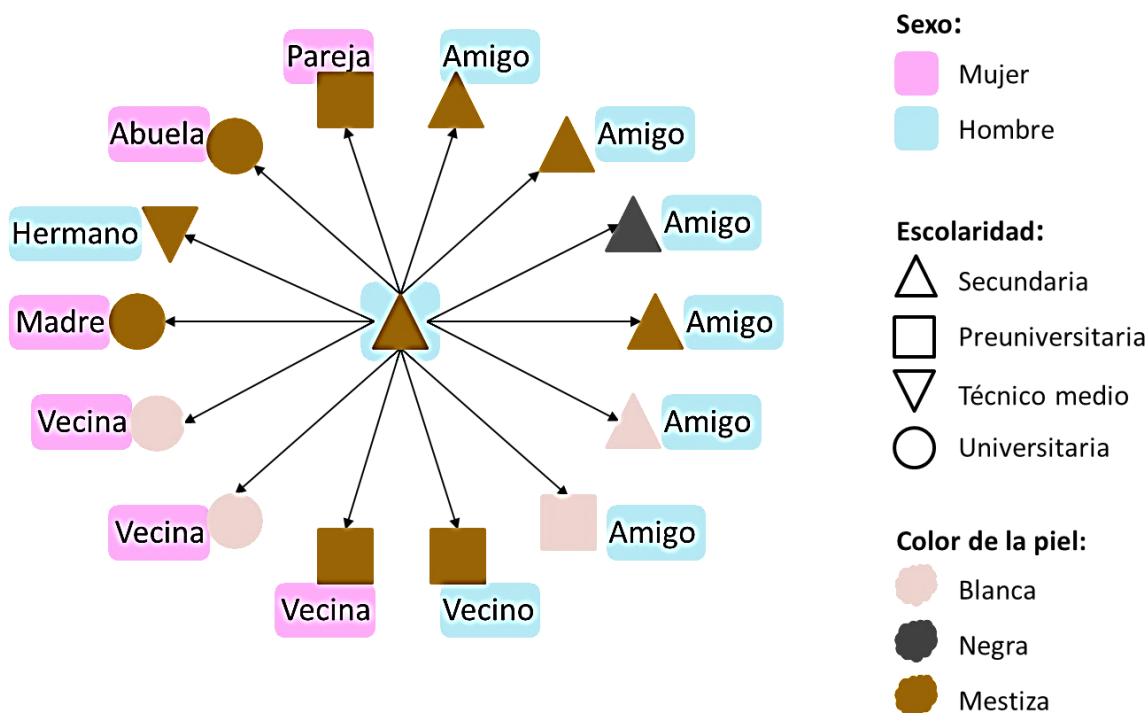


Figura 1. Ejemplo de red comunitaria de un joven de Cayo Hueso

Con estos actores y con los familiares se establecen relaciones esencialmente fuertes, sostenidas en una gran cercanía emocional y una frecuente interacción. Dichos vínculos favorecen el movimiento e intercambio de capitales sociales de apoyo emocional y apoyo material. Así lo evidencian frases como: *Los puros² me tiran el salvé; A mí me ayudan mis padres y mis friends; Entre los amigos nos ayudamos cuando tenemos un problema, cubriéndonos unos a los otros.*

El apoyo material consiste fundamentalmente en dinero, ropa y zapatos, pero en ocasiones también está relacionado con la esfera laboral: *Algunos amigos me buscan algún trabajito;* y con las actividades de la vida cotidiana: *Me cuida al niño si tengo que salir.* Se recibe apoyo material por parte de una menor cantidad de actores dentro de la red (29,6%) que apoyo emocional (64,7%). Entre las razones que explican este fenómeno se identifica el hecho que es una comunidad caracterizada por las carencias de recursos materiales y económicos (Íñiguez, 2012).

El apoyo emocional también es recibido básicamente de parte de padres y amigos. La peculiaridad en este caso radica que se abre un poco el círculo de actores a través de los cuales se accede a este capital, alcanzando a otros miembros de la red. No se hace referencia solo a los amigos más íntimos, sino también a “socios y amistades” con quienes se tiene confianza aunque el vínculo no sea tan fuerte como en los otros casos.

² En el argot popular se emplea la palabra “puros” para referirse a los padres.

Las relaciones con los vecinos no suelen ser una vía para alcanzar estos tipos de capitales: *No confío mucho en algunos vecinos; Ningún vecino me ayuda, aquí fiestamos juntos, pero más nada, si te hace falta algo búscate lo tuyo como puedas, que yo me busco lo mío como puedo.* Esto se corresponde con que dichos nexos tienen menor fortaleza y, en última instancia, resulta un indicador que si bien se presenta un sentido compartido hacia la comunidad, este pudiera verse más desarrollado en la medida que se produjera una mayor integración y unión entre sus miembros, excediendo el sector juvenil.

Sentido psicológico de comunidad

El núcleo interconectado de los jóvenes de Cayo Hueso (re)produce una noción compartida de comunidad, integrando sentidos individuales y colectivos en torno a ella. Más del 40% considera al barrio parte de sí mismo, siente una conexión emocional con el barrio y siente orgullo de formar parte de él: *Mi vida entera está aquí; Aquí crecí y aquí está todo lo que quiero; Este barrio tiene gran valor para mí y para mi familia, de aquí hemos sido siempre y nos identificamos mucho con él.*

Los sentidos positivos asociados a Cayo Hueso giran en torno a la comunidad como: generadora de estados emocionales positivos, espacio de interacción con otros significativos (familiares y amigos), objeto de satisfacción de necesidades económicas (consistente con que más del 40% ejercen su ocupación en el mismo Cayo Hueso), lugar de residencia con ciertas ventajas por la buena ubicación geográfica que posee (está enclavada en el municipio Centro Habana, que recibe su nombre justamente por su locación de conector a diferentes áreas de la capital), portadora de tradiciones que unen a sus miembros (sobresalen los juegos y deportes compartidos como la pelota, el fútbol y el dominó; la práctica de religiones afrocubanas y las celebraciones de carácter general que son incorporadas de un modo particular por la comunidad, como el fin de año, el día de los Comité de Defensa de la Revolución (CDR) y los carnavales).

Otro sentido compartido en torno a Cayo Hueso, y que resulta destacable por las complejidades que implica, es el reconocimiento de la comunidad y de sus miembros por su fortaleza y resistencia ante las dificultades: *Hay que ser un verdadero león para sobrevivir a estas condiciones de vida; Se está cayendo, pero resiste, no se rompe con nada.* Este aspecto hace referencia a cómo ante un escenario difícil surge la capacidad de sobrevivencia. Sin embargo, en ocasiones esta resistencia va ligada a acciones agresivas o violentas, las cuales también pasan a formar parte de la identidad de la comunidad: *Cayo Hueso es como el perro: leal pero te puede morder si lo molesta, o como la rosa: bella pero con muchas espinas.*

Otros aspectos negativos que forman parte del sentido psicológico de la comunidad, en tanto son introyectados por parte de sus miembros e influyen en sus patrones de comportamiento, guardan relación con: el deteriorado estado de las construcciones, el déficit habitacional (con gran número de viviendas irreparables y pérdidas en el fondo de viviendas), la valoración desfavorable que forma parte de la representación social de las personas que residen fuera del barrio, la presencia de actos violentos, delictivos e indisciplinas sociales.

Se resalta la ambivalencia de los aspectos que conforman la identidad barrial, mostrándose al mismo tiempo, elementos positivos y negativos que se integran en el sentido psicológico de comunidad. Algunas metáforas empleadas por los entrevistados que apoyan esta idea muestran una comparación de la comunidad con plantas como la *yerba mala: porque yerba mala nunca muere*, y el cactus: *esas son matas fuertes, resistentes y feas y como ya te dije es duro vivir aquí.*

A raíz de lo descrito, aquellos jóvenes que han residido en la comunidad por menos tiempo y no forman parte del subgrupo mejor articulado declaran que sus necesidades no encuentran satisfacción en la comunidad y expresan el deseo de cambiar de residencia. La postura respecto a la aspiración de mudarse a otro barrio también está influida por la identificación de medios reales para hacerlo, cuando no es posible, se aprecia una actitud de resignación.

Los contenidos compartidos en torno a lo que significa Cayo Hueso como comunidad y a ser miembro de esta, influyen en el comportamiento de los jóvenes hacia, para y por la comunidad. En otras palabras, media el proceso de participación social comunitaria.

Participación

La participación de los jóvenes en la comunidad se muestra diferente de acuerdo con los objetivos que esta persigue, que se corresponden con las cuatro dimensiones analizadas: asociativa, cívica, electoral y opinativa. La dimensión que aparece más favorecida es la asociativa. En relación con esta, se aprecia diversidad y sistematicidad en la realización de actividades organizadas informalmente que satisfacen necesidades de recreación y esparcimiento en los jóvenes. Esto es consonante con lo planteado en la literatura en torno a que la participación en la etapa de la juventud se hace cada vez más selectiva e intencional en función de los intereses del joven (Domínguez, 2006). Dentro de las actividades que más se realizan sobresalen: Ver películas, series y novelas en casa; Ir a fiestas, discotecas y bares; Navegar en internet; y Asistir a conciertos. Otras actividades que realizan cerca de la mitad de los jóvenes encuestados son: Participar en actividades deportivas; ir al cine y al teatro; y participar en actividades religiosas (Figura 2).

La preponderancia de estas actividades en el uso del tiempo libre de los jóvenes se corresponde con los resultados encontrados en la población cubana en general a partir de los datos ofrecidos por la encuesta de consumo cultural (Moras, Linares, Mendoza, & Rivero, 2011).

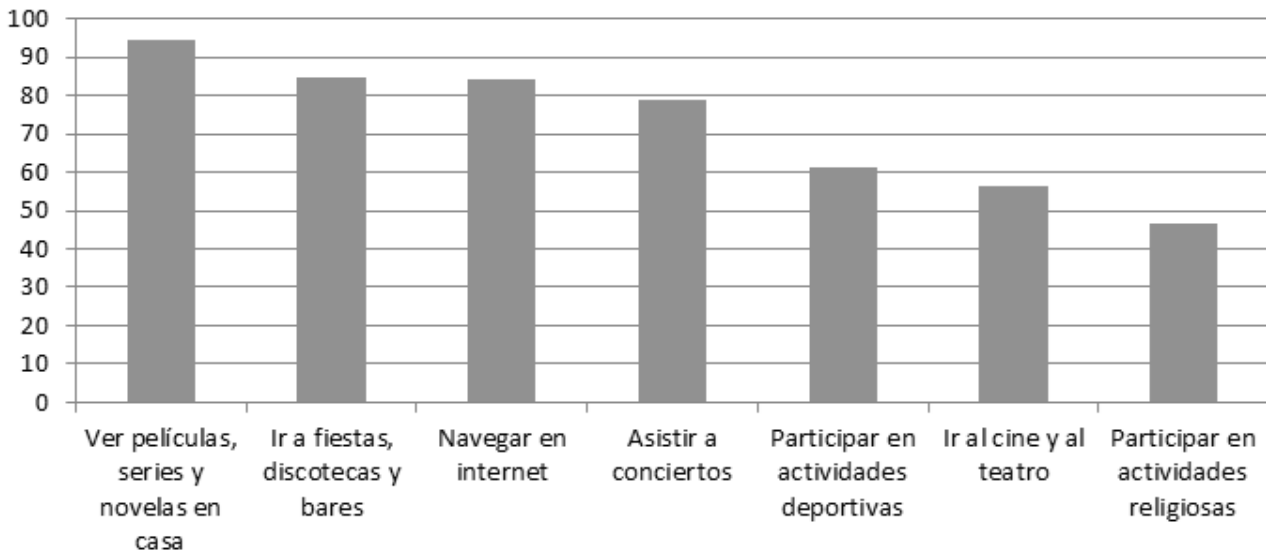


Figura 2. Actividades de tiempo libre de los jóvenes de Cayo Hueso.

Aunque esta es la generalidad, se manifiestan diferencias en función de las prácticas religiosas y el color de la piel. Los jóvenes con color de la piel negra y mestiza participan más

en este tipo de actividades, consistente con el hecho de que en Cuba las creencias religiosas de origen africano continúan siendo mayoritariamente seguidas por negros y mestizos aun cuando su extensión al sector blanco de la población sea mayor que en épocas anteriores (Castro, 2016). Esta singularidad en sí misma no implica una carga negativa, pues en todo caso refuerza las raíces y la identidad de barrio que se asientan, entre otros aspectos, en la religiosidad que a lo largo del tiempo lo han caracterizado. No obstante, es necesario prestar atención a los patrones relacionales que se pueden establecer si esta resulta una de las actividades aglutinadoras o unificadoras por excelencia en la comunidad, y existe una marcada diferencia entre quienes la realizan y quienes no lo hacen. La insuficiencia de otros posibles enlaces dentro de los pobladores puede derivar veladamente en una organización más o menos segmentada entre quienes practican religiones africanas –mayormente negros y mestizos– y quienes no lo hacen –en su mayoría blancos–.

Al ser sobre todo estas las acciones que ocupan el tiempo libre de los jóvenes y hacia las que se enfocan sus principales intereses, se profundizó un poco más en la forma y el contenido de ellas. De las actividades señaladas, algunas de ellas encuentran su espacio de satisfacción en la propia comunidad, lo que refuerza los vínculos hacia esta en tanto objeto de satisfacción de necesidades de esparcimiento. En ese caso se ubican la navegación por internet y las prácticas deportivas y religiosas. En cambio, otras actividades como la salida a fiestas, bares, discotecas, conciertos, cines y teatros se ubican fuera del espacio de la comunidad e incluso del municipio. Buscar fuera de la comunidad espacios de satisfacción para algunas necesidades también puede entrañar resultados favorables. La necesaria articulación que debe producirse entre comunidades puede verse favorecida desde el compartir en actividades informales como estas. De lo contrario se corre el riesgo del enquistamiento, la falta de comunicación y la poca vinculación con otros sectores y territorios que también forman parte de la vida del país. No obstante, la asistencia a espacios recreativos en otras áreas debido a la ausencia de estos en la comunidad, puede entenderse como una dificultad para el cumplimiento de la función comunitaria de socialización.

Otra cuestión que intrínsecamente no supone un aspecto desfavorable, pero que debe ser acompañada para fomentar buenos procesos de socialización e interiorización de la cultura, se vincula a los patrones de consumo cultural. Los contenidos que prevalecen en los audiovisuales consumidos, especialmente en las letras de las canciones, animan la reproducción de comportamientos agresivos e irrespetuosos. Por otra parte, el uso responsable consciente y crítico de las redes virtuales deviene otra preocupación constante tanto a nivel nacional como internacional. En Cuba, cuya entrada masiva a este tipo de redes tiene un inicio más reciente, la sensibilización sobre estos temas puede ser una herramienta eficaz para prevenir posibles consecuencias negativas que van desde la “aldea global” como fenómeno cultural hasta consecuencias a nivel individual como puede ser la adicción al uso de los dispositivos móviles. En sentido general esta es la dimensión de la participación más desarrollada, hacia la cual se enfocan los principales intereses de los jóvenes de la comunidad.

El ejercicio del derecho al voto, como principal expresión de la dimensión electoral también se ve favorecido con un alto grado de incidencia. Acoge la fortaleza del conocimiento acerca de los representantes de la comunidad y la elección de ellos como primer paso para el interés sobre otros aspectos de la vida comunitaria. Quedan por debajo otros indicadores como la colaboración en la organización de las elecciones, la asunción de cargos dentro de las organizaciones de la comunidad y la emisión de criterio o puntos de vista o sobre servicios, programas, instituciones, personas, etcétera, en el espacio público. Estos

elementos, propios de las dimensiones electoral y opinativa de la participación, encuentran sus causas en la falta de reconocimiento de esos como espacios legítimos de participación que permiten el acceso a la toma de decisiones en la vida socio-política a nivel local; la no visualización de las posibilidades de transformación que ofrecen esos espacios; el desinterés; y la falta de reconocimiento como actores capaces de generar cambio y propiciar la transformación.

El rol pasivo manifestado en estas dimensiones del accionar comunitario se extiende también a ciertos aspectos de la dimensión cívica como el respeto de las normas de convivencia y el enfrentamiento a su incumplimiento, que con frecuencia está relacionado con comportamientos agresivos, ruido ambiental y acumulación de basura. En estos casos, la inmovilidad y el no reconocimiento de sí mismos como co-responsables del fenómeno, colocando las responsabilidades en el afuera, también impacta negativamente en la vida comunitaria. Al mismo tiempo, estas nociones se refuerzan con aquellos sentidos negativos que forman parte de la noción que se tiene sobre la comunidad, como cristalización de una forma de ser común, difícilmente transformable.

No obstante, y siendo coherente con la amalgama de factores positivos y negativos que acompañan las construcciones subjetivas en torno al barrio, otros elementos de la dimensión cívica se encuentran mejor desarrollados, es el caso de la asistencia o ayuda ante desastres naturales como ciclones o inundaciones, que con cierta frecuencia afectan Cayo Hueso, debido a la ubicación geográfica en la que se encuentra enclavado. Sobre este aspecto, los jóvenes declaran que el 55,2% colabora efectivamente cuando este tipo de situaciones ocurre en la comunidad. Esto resulta coherente con un resultado encontrado en una investigación precedente, en el que se plantea que en Cayo Hueso “la cohesión se expresa de manera más concreta en situaciones de movilización ante desastres, donde valores como la solidaridad y la ayuda entre vecinos se refuerzan” (Íñiguez, 2012, p. 108). De esta manera se refuerza la visión de factores positivos y limitantes que se mezclan en esta comunidad y que pueden ser analizados como oportunidades y retos para la transformación colectiva.

Discusión

Las redes sociales de los jóvenes de Cayo Hueso influyen en la forma en que la comunidad se organiza y se articula, se produce y se reproduce. Se comparte una noción acerca de Cayo Hueso en la que se mezclan tanto aspectos positivos como negativos, resultando un sentido de pertenencia hacia la comunidad que hace perdurar sus tradiciones, historia, raíces, religiosidad, deportes y juegos de mesa, celebraciones populares, al mismo tiempo que refuerza patrones de comportamiento inadecuados, que van desde indisciplinas sociales e irrespeto del medio ambiente, hasta violencia y hechos delictivos.

Esa identidad colectiva en la que se funden potencialidades con aspectos que refrenan el buen desarrollo comunitario, es (re)creada por los jóvenes que allí habitan. Sin embargo, es asumida desde la familiaridad acrítica, naturalizada, no cuestionada, y por tanto, no visualizada como una realidad que puede transformarse a partir del afianzamiento de sus potencialidades y de la disminución de sus limitaciones.

Existe un núcleo articulado de jóvenes que han residido en la comunidad durante la mayor parte de su vida, esencialmente hombres, negros, de escolaridad preuniversitaria, entre quienes se presentan fuertes relaciones de amistad. La homofilia presente en estos enlaces permite identificar características aglutinadoras, que unen, cohesionan y crean nexos entre los actores sociales, facilitando la posibilidad de influir con cierta precisión sobre sectores o

grupos que comparten determinada característica, por hallarse conectados entre sí. Esta red pudiera ejercer una considerable influencia, al menos sobre sí misma –debido a la excelente conexión que se aprecia entre estos actores– con vistas a la transformación del barrio. Sin embargo, los jóvenes no son conscientes de cómo sus propias relaciones influyen en la comunidad: *nosotros no influimos de ninguna forma en la manera en que se organiza el barrio; no hay ninguna influencia, porque mi grupo no representa ni la mitad del barrio*. Este aspecto, unido al desinterés por la participación activa en las organizaciones formales, limita el impacto que pudiera tener el entramado en que se insertan los jóvenes.

A esto se une que hay un espacio poco explotado en la red, relacionado con la menor presencia de vínculos con otros vecinos y la debilidad de los lazos que se establecen con ellos. Esta es una de las posibles consecuencias negativas que tiene la presencia de la homofilia, si no se equilibra con cierta dosis de conexiones heterofílicas. En este sentido el principio descrito hace ver factores segregadores de los actores comunitarios. En consecuencia, lejos de la transformación, los vínculos presentes refuerzan la situación de la comunidad.

No obstante, las razones que fraccionan a los miembros de la comunidad no se ubican en diferencias irreconciliables. De esto se deriva la oportunidad de fomentar el enriquecimiento de la red comunitaria en cuanto a cantidad y calidad de los vínculos entre personas con características sociodemográficas diversas. Desde ahí también será posible trabajar en la consolidación de sentidos compartidos que refuercen la identidad y el compromiso con la comunidad. En la base de ese compromiso también pudieran colocarse expectativas para la transformación colectiva en torno a la disminución de los problemas sociales identificados por los propios actores comunitarios.

En conclusión, se identifica la potencialidad presente en la articulación de los jóvenes entre sí y también con otros actores comunitarios, se visualizan otras oportunidades de vínculos que pudieran ser más aprovechadas, y se refuerza el reto de la participación para la mayor integración y la transformación.

Referencias bibliográficas

- Álvarez. (2006). Sentido psicológico de comunidad y participación comunitaria: dos pilares para un verdadero desarrollo intercultural. En M. Fuentes, N. Vasallo, L. Álvarez, & D. Pañellas, *Psicología Social II. Selección de lecturas* (pp. 158-167). La Habana: Félix Varela.
- Bourdieu, P. (2000). Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social. En *Poder, derecho y clases sociales* (pp. 131-164). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Caballero, C. & Pañellas, D. (2014). Cuentapropismo y redes sociales. Otras evidencias de heterogeneidad social en Cuba. *Alternativas cubanas en Psicología*, 2(5), 51-63.
- _____. (2018). Una mirada a la heterogeneidad social desde las redes sociales de los cooperativistas no agropecuarios. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 6(2), 38-47.
- Castro, M. (2016). Religiones de origen africano en Cuba: Un enfoque de género. En *Temas, Religión en Cuba. 20 años en Temas* (pp. 196-212). La Habana: Ediciones Temas.
- Domínguez, L. (2006). Conferencia Introductoria Tema I. La adolescencia y juventud como etapas del desarrollo de la personalidad. Distintas concepciones en torno a la delimitación de sus límites y

regularidades. En L. Domínguez, *Psicología del Desarrollo: Adolescencia y Juventud. Selección de lecturas* (pp. 9-20). La Habana: Félix Varela.

_____. (2006). Conferencia Introductoria Tema III: Sistema de actividades y desarrollo intelectual en las etapas de la adolescencia y la juventud. En L. Domínguez, *Psicología del Desarrollo: Adolescencia y Juventud. Selección de lecturas* (pp. 214-246). La Habana: Félix Varela.

_____. (2006). El sistema de comunicación en las etapas de la adolescencia y la juventud: Relaciones con los iguales. En L. Domínguez, *Psicología del Desarrollo: Adolescencia y Juventud. Selección de lecturas* (pp. 257-263). La Habana: Félix Varela.

García-Valdecasas, J. (2011). Una definición estructural de capital social. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 20(6), 132-160.

Gómez, L. (2013). La política cubana de juventud ante los desafíos de los nuevos tiempos. En A. I. Peñate, *Realidad de la juventud cubana en el siglo XXI* (pp. 373-393). La Habana: Ciencias Sociales.

Granovetter, M. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación (4ta ed.)*. México D.F.: Mc Graw Hill.

Imícoz, J. M., & Arroyo, L. (2011). Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 21(4), 98-138.

Íñiguez, L. (2012). *La heterogeneidad de las dinámicas sociales en la comprensión de un territorio. El municipio Centro Habana. La Habana: Documento de investigación. Universidad de La Habana.*

Linares, C., & Moras, P. (1996). *Participación y Trabajo Comunitario: Propuesta Metodológica*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello".

Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers*, 48, 103-126.

Lozares, C., & Verd, J. M. (2011). De la Homofilia a la Cohesión social y viceversa. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 20(2), 29-50.

Montenegro, M., Rodríguez, A. & Pujol, J. (2014). La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 13(2), 32-43.

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.

Moras, P., Linares, C., Mendoza, Y., & Rivero, Y. (2011). *Consumo cultural y adolescencia en Cuba. Reflexiones a partir de una Encuesta Nacional*. La Habana: Molinos Trade S.A.

Romero, M., & Muñoz, M. (2014). *Comunidad y desarrollo comunitario: aspectos teóricos y metodológicos. Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 2(2), 77-89.

Sánchez, A. (2005). Conceptos y formulaciones de (la) comunidad. En M. Fuentes, N. Vasallo, L. Álvarez, & D. Pañellas, *Psicología Social II. Selección de lecturas* (pp. 146-157). La Habana: Félix Varela.

Sandoval, C. (1996). *Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*. Bogotá: ICFES.

Sarason, S.B. (1974). *The Psychological Sense of Community: Prospects for a Community Psychology*. Jossey-Bass, London

Simmel, G. (1939). *El problema de la Sociología*. Argentina: Espasa-Calpe.

Tovar, M. d. (2005). Concepción metodológica del estudio psicosocial de la comunidad. En M. Fuentes, N. Vasallo, L. Álvarez, & D. Pañellas, *Psicología Social II. Parte 2. Selección de lecturas* (pp. 168-181). La Habana: Félix Varela.

Van der Gaag, M., & Snijders, T. (2002). *An approach to the measurement of individual social capital*. Holanda: Groningen University, Department of statistics and measurement theory.

Vergara-Lope, S., & Hevia, F. (2012). Para medir la participación. Construcción y validación del Cuestionario Conductas de Participación (CCP). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 215, 35-67.

VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. (2011). *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*. La Habana.

Wiesenfeld, E. (2014). La Psicología Social Comunitaria en América Latina: ¿Consolidación o crisis? *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 13(2), 6-18.